

Ensayo

Acercamiento a la historia de las mentalidades

Fecha de recepción : 28 de enero de 2019 • Fecha de aceptación: 22 de febrero de 2019 • Fecha de publicación: 10 de mayo de 2019

Mg. Yuliedys Ruiz Aday

Colegio Internacional 24 de Mayo, Quito, Ecuador

aruizaday.y17@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-4416-132X>

Resumen

Desandar los pasos de la historia de las mentalidades no es cosa novedosa. Autores como Carlos Antonio Aguirre Rojas (1999) y Philippe Ariès (1988) lo han hecho de manera magistral. Sus textos, a través del análisis y la crítica, reconstruyen el mapa global de lo que es concebido como la historia de las mentalidades desde la época de sus padres fundadores hasta su estado actual; y, de manera general, constituyen aportaciones teóricas a la historiografía contemporánea. Estas páginas, nutridas de estas dos fuentes bibliográficas, son un esfuerzo por reseñar las principales características del itinerario global de la historia de las mentalidades y su objeto de estudio.

Palabras clave: historia, mentalidades, aportaciones teóricas, historiografía contemporánea.

Abstract

The research focuses on the programming language used in Code.org for the development of logical mTo retrace the steps of the history of mentalities is not something new. Authors such as Carlos Antonio Aguirre Rojas (1999) and Philippe Ariès (1988) have done so masterfully. Their texts, through

analysis and criticism, reconstruct the global map of what is conceived as the history of mentalities from the time of their founding fathers to their current state; and in general, they constitute theoretical contributions to contemporary historiography. These pages, nourished of these two bibliographical sources, are an effort to review the main characteristics of the global itinerary of the history of mentalities and its object of study.

Palabras clave: history, mentalities, theoretical contributions, contemporary historiography.

La génesis de la historia de las mentalidades tras la Primera Guerra Mundial se halla entre un grupo de historiadores, como los franceses Lucien Febvre y Marc Bloch, el belga Henri Pirenne, el geógrafo A. Demangeon, y sociólogos como L. Lévy-Bruhl y M. Halbwachs. En 1929 todos ellos se agruparon en la famosa revista *Annales d'Historie Économique et Sociale* constituyendo la primera generación de la escuela de los Annales.

Lucien Febvre y Marc Bloch son reconocidos como los padres fundadores de esta corriente historiográfica, quienes, al decir de Ariès (1988), “reconocían en la historia un campo distinto al que había estado antes limitada: el campo de las actividades conscientes, voluntarias, orientadas hacia la decisión política, la propagación de las ideas, la conducta de los hombres y los acontecimientos” (p. 127).

Los primeros Annales instauran la historia social o historia económica y social, conocida más adelante como historia de las mentalidades. Esta nueva concepción se desarrolla a partir de la oposición explícita ante todas las formas tradicionales de hacer y concebir la historia, formas tradicionales que la relacionan con el estudio exclusivo de las capas superiores de la sociedad y sus élites, instituciones y grandes acontecimientos del pasado fundamentados únicamente por documentos y testimonios escritos como garantes de rigor y objetividad (Ariès, 1988).

De acuerdo con Aguirre (1999), la escuela de los Annales de esta primera época concibe la historia como:

- Una ciencia cuyo objeto tiene la amplitud misma del hombre y de todas sus obras, actividades, creaciones y huellas sobre su entorno exterior.
- Una ciencia de lo global o totalizante que lo mismo está atenta a los procesos económicos de los hombres que a la evolución de sus mentalidades en todos los planos de la realidad humana.
- Una ciencia que incorpora y asimila los desarrollos previos y presentes de todas las ciencias sociales, entremezclándose con ellas y utilizándolas a todas por igual como apoyos de sí misma, como fuentes y vías pertinentes de su propia constitución y progreso.

Este carácter de sistema total, de interacción del todo y las partes, atribuido a la historia como ciencia por los Annales d'Historie Économique et Sociale determinó los enfoques ulteriores desarrollados por las venideras generaciones de Annales y la naturaleza de la historia de las mentalidades.

Ariès (1988) ubica a la segunda generación de Annales a partir de 1945, tras la Segunda Guerra Mundial, y posiciona como continuadores de la obra de Lucien Febvre y Marc Bloch a J. Meuvret y P. Goubert. Sus trabajos, orientados fundamentalmente al estudio de las poblaciones y su relación con las subsistencias, las hambrunas y las epidemias, entre la coyuntura económica y la mortalidad, interconectan los fenómenos socioeconómicos y demográficos con el contexto cultural.

De este modo, J. Meuvret y P. Goubert, al decir de Ariès (1988), constituyeron “la nueva historia demográfica” (considerada una de las aportaciones más importantes de esta generación a la

historiografía). La historia de las mentalidades se sirvió de una base estadística documental ofrecida por la historia demográfica, que le permitió una interpretación más amplia de la sociedad y sus modelos de comportamiento.

Aguirre (1999) difiere de Ariès (1988) al considerar que la segunda etapa de la corriente historiográfica de los Annales cobra vida en 1956, justo tras la muerte de Lucien Febvre, hasta 1968; y posiciona a Fernand Braudel como el sucesor natural de Febvre clasificándolo como “el personaje más clásico y representativo” (p. 172) de la segunda generación de Annales.

Según Aguirre (1999), en esta época se ordena y se propone de modo más explícito y coherente la idea de la larga duración en la historia y la visión de las temporalidades diferenciales. También se acuña el concepto de civilización material fomentando trabajos que retoman el plano de la infraeconomía desde la cuestión del clima hasta la del recuento de los hábitos alimentarios o de los modos y formas de vivienda y del mobiliario en las distintas civilizaciones y culturas.

Sea desde el recorte espacial que propone Ariès (1988), o desde el asumido por Aguirre (1999), es evidente que la segunda generación de Annales tuvo en la obra de sus representantes una construcción significativa referente a la aportación de nuevos conceptos y perspectivas al proceso global de constitución de una verdadera ciencia de la historia.

En 1968, después de los famosos sucesos del mayo francés, la historia de las mentalidades adquiere gran difusión y relevancia en el ámbito académico occidental. Difusión y proyección que gradualmente se hace internacional de la mano de la historiografía francesa producida por la tercera generación de Annales durante los años 70 y 80 del siglo XX. En esta época autores como Michel Vovelle, Pierre Chaunu y Michel Foucault reivindican el proyecto y la exploración de una historia de las mentalidades situando a la cultura como enfoque central de su estudio.

La familia, la muerte, la sexualidad, la criminalidad o la delincuencia, la sociabilidad, los tipos de edad, los tumultos y la piedad popular, entre otros, son temas que vienen, si no a sustituir, a disminuir el tratamiento de asuntos socioeconómicos y demográficos en prestigiosas editoriales, así como en maestrías y doctorados. Al decir de Ariès (1988), “solo ahora puede hablarse de una historia de las mentalidades como fenómeno significativo de nuestra cultura contemporánea (...) Se le llama vulgarmente ‘la nueva historia’”.

Hacia el segundo lustro de los años 80, la historia de las mentalidades comienza a caer en desuso. Según Aguirre (1999), “poco a poco fue sustituida por una nueva concepción en torno de este mismo campo problemático: la historia social de las prácticas culturales o la historia cultural de lo social” (p. 93).

En 1989 la cuarta generación de Annales se distancia con claridad de la historia de las mentalidades sustituyendo el ambiguo término de “mentalidad” por el más preciso y riguroso concepto de “prácticas culturales”, promovido, entre otros autores, por Roger Chartier y Alain Boureau. Este nuevo concepto remite a la materialidad misma de los procesos culturales, así como a los fundamentos sociales y económicos de esas prácticas, las que, según Aguirre (1999), “son siempre expresiones culturales de las propias realidades y fenómenos sociales, a las que se ligan

y reproducen de manera compleja y medida” (p. 94).

La historia social de las prácticas culturales, o historia cultural de lo social, va a constituir una alternativa real a la historia de las mentalidades. Sin embargo, debe subrayarse que el concepto de mentalidad —aunque respecto a su contexto social general tuvo una relación totalmente indefinida y, por tanto, aleatoria— resultó útil, pues:

- permitió denunciar y evidenciar las limitaciones de la historia tradicional al superar el estudio de los grandes hombres, ideales e ideologías prefijadas dirigiendo la atención hacia las colectividades;
- permitió la apertura y el acceso a nuevos temas y campos de investigación antes relegados o poco frecuentados por los científicos sociales como la familia, la vida privada, el género, los conflictos de clase y grupos sociales, las diferencias entre lo rural y lo urbano, la sexualidad, la muerte y todas las manifestaciones artísticas;
- permitió investigar los objetos de estudio desde los contextos, las relaciones, las causalidades, las expresiones, las conductas, los valores de grupos humanos;
- permitió estudiar el pasado con las fuentes que permiten la objetividad científica, busca el hecho, el acontecimiento en una época, en un período, en una etapa de la larga duración;
- introdujo una perspectiva de estudio inter- y multidisciplinaria que integra y conjuga los componentes históricos, demográficos, psicológicos sociológicos y antropológicos; siendo sus métodos más usuales la sociología y la antropología.

Bibliografía

- Chartier, R. (1983). Historia intelectual e historia de las mentalidades. Trayectorias y preguntas. *Review of Synthesis*, 111-112.
- Ríos, M. F. (2009). De la historia de las mentalidades a la historia cultural. Notas sobre el desarrollo de la historiografía en la segunda mitad del siglo XX. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, (37), 97-137.
- Verdier, N. (2010). La memoria de los lugares: entre espacios de la historia y territorios de la geografía. En N. Ortega, J. García y Mollá Ruiz-Gómez, *Lenguajes y visiones del paisaje y del territorio* (209-217). Madrid, España: UAM Ediciones.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, C. A. (1999). *Itinerarios de la historiografía del siglo XX: de los diferentes marxismos a los varios annales*. La Habana, Cuba: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Ariès, Ph. (1988). La historia de las mentalidades. En Colectivo de autores (2002), *La Historia y el oficio de historiador*. La Habana, Cuba: Ediciones Imagen Contemporánea.